

TOL 72157

CONSERVACIÓN Y REVALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE LOS MUNICIPIOS

Encargado de esta ponencia, nada fácil, con gusto y por disciplina la acepté y la desarrollo poniendo en ella naturalmente lo no mucho que soy capaz de hacer.

Considero, como viejo profesor que soy, más viejo que otra cosa, que lo primero que hay que hacer es poner los límites al contenido de nuestro trabajo. Me parece que lo municipal es todo lo que el poder central no ha absorbido para su custodia, en tanto que no se declaren zonas de interés provincial o de valor regional. Tal vez uno de los cometidos de estos futuros y bien interesantes congresos sea el ir delimitando y realizando zonas que tengan realidades culturales, económicas y geográficas análogas y que constituyan regiones turísticas que se puedan estudiar y valorizar en conjunto.

¿Qué es lo municipal? Es lo perteneciente a la unidad social en que vivimos y no lo absorbe ni lo estatal, ni lo provincial, ni queda en manos de lo individual. Es el pueblo o lo ciudad como habitat nuestro y sus cercanías o términos, en tanto que no llegan a las de otros.

Estas reuniones tendrán como misión dar a conocer los lugares con valores turísticos y procurar conservarlos y acrecentarlos. Como quiera que se refiere a municipios turísticos, tenemos que no olvidar que el turismo va cumpliendo dos misiones completamente contradictorias, ambas muy dignas de tenerse en cuenta. Por un lado el Gran Hotel y su vida circundante; está siempre al día y en todas partes es siempre igual, en el centro de Africa y en el corazón de la India. Por otro lado, el lugar visitado sufre una deformación turística, hace la caricatura de lo típico que por su exageración mata aquello que se pretende resaltar. Hoy Toledo está convertido en un mercado agobiante de cosas, que acaso no tuvo nunca, como esas cabecitas de toros de mimbre, que son una monada. El turista vive pues, una

constante ambivalencia; por un lado, una monotonía agobiadora, cuarto de baño, teléfono, bares, autos todo igual; y de otra, una panorámica excesivamente variada. Parece que desde la misma butaca se contemplan los números más variados de la misma espléndida revista.

La panorámica es algo así como lo que en Andalucía se llama pandereta. En este variado conjunto de lo turístico, ¿qué es lo que corresponde al municipio? Creemos que fundamentalmente municipal son las fachadas, las calles, los jardines y parques circundantes. Es decir, lo que vive el ciudadano de ordinario y recorre el turista.

El turista visita lugares que quiere que sean limpios, aunque él no viva así; habla mal si encuentra una ciudad caótica con calles con dos letreros, con casas de tres números, con sótanos que tengan alambreras rotas y llenas de telarañas y con los tragaluces llenos de basura. En algún caso es posible que ese abandono haya sido típico, pero con un tipismo al que se debe renunciar, no conservarlo ni manifestarlo. Por ejemplo, era corriente poner chaflandes de mampostería en los rincones de las calles para evitar el amontonamiento de la basura. Hoy deben quitarse, para demostrar que la limpieza llega allí y que no son necesarios.

Es decir, que el tipismo pudiera haber tenido ciertas cosas ambientales a las que hay que renunciar y de ninguna manera fomentar.

También hay un punto que estudiar: Hasta qué punto una ciudad debe apoyarse para su vida y para la valorización de su cultura en el turismo, pues es posible que este turismo, veloz para ver cosas raras, vaya cayendo en baja; puede ser que las personas se hagan más auténticas, y renuncien a desplazarse de las Pampas Argentinas para contemplar una catedral de la que no tienen ni idea; y se intensifique el turismo, descanso y comodidad. Se reconocerá cada vez más que la principal función del turismo debe ser la evasión, y así se llama en uno de los boletines de información de una empresa de turismo. Creo que Marsans. Será recuperación de energía irse del *habitat* cotidiano y vivir en un ambiente más cómodo que el suyo habitual, y lo más lejano posible de las preocupaciones de todos los días.

Desde el punto de vista del turismo, Toledo tiene por lo menos una doble misión. De un lado, con Avila, Segovia, Aranjuez y El

Escorial, es punto de desplazamiento diario y mejor diurno, de los visitantes de Madrid, en razón a que el turista va de noche a los espectáculos y durante el día se aburre en la ciudad, que ni conoce ni le importa.

Pero, por otra parte, Toledo preside por derecho propio varias regiones naturales, como muy interesantes personalidades geográficas e históricas, tales como La Mancha, La Sagra, etc.

Esta posición frente al turista, le da una doble personalidad, si no antagonica, por lo menos bien diferenciada. Por un lado, se estudiará la conservación y se embellecerán las rutas de los grandes monumentos, para que el turista que venga a Toledo, al volver a su país se lleve un recuerdo agradable y desee volver. Es un error creer que el turista no vuelve. Podrá no volver él; pero del recuerdo que le dejó su estancia, hará una propaganda positiva o negativa ante sus familiares y amigos. Este turismo de masa se nos da de hecho, lo que interesa, es no ahuyentarlo; bastantes de ellos vuelven, otros no. En general, yo los clasifico en los que vienen a ver la casa del Greco y los que vienen a contemplar sus obras. Estos son los que vuelven menos, corresponden al turismo de la Agencia, que son fuertes empresas nacionales e internacionales. Sin ellas, este turismo no existiría, y de estas masas, salen bastantes que vuelven y hacen alguna propaganda positiva.

De una manera o de otra, todo turismo tiene un gran valor internacional. Ayuda a crear una convivencia mundial y por eso se cultiva en todos los congresos de toda especie para que la gente viva cada vez más intensamente en grupos de mayor amplitud.

Desde el primer aspecto Toledo estudiará cómo hace ruta de los grandes monumentos, para que el turista que haya recorrido la ciudad, la recuerde con agrado, sobre todo el turista que viene a ver la Casa del Greco, que suele ser menos indulgente que el que viene a ver los cuadros del pintor. En este turismo rápido Toledo tiene poco que hacer, es empresa nacional, de casas que radican en Madrid, y que no puede ser de otra manera.

El otro aspecto, son los valores locales y regionales, precisamente aquellos que son inútiles mostrar al que va de paso, pues es casi seguro que no los pueden entender. Un holandés medio no concibe el mudéjar; acaso, si viene de Andalucía, puede captar algo.

Concretando, decimos que estos valores pequeños, al parecer íntimos, vernáculos, aún contra del turismo masivo que puede reirse

de ellos (la calle estrecha, el paredón desnudo, el rincón solitario), son básicos.

Una de las primeras cosas de que debemos preocuparnos, es ver si estos pequeños detalles irradian, o si se quedan enquistados en la ciudad. La población que más ilustra el problema de Toledo es Segovia, ciudad análoga, pero allí el goticismo está más acusado. A más distancia le sigue Avila.

Toledo, como ciudad acrópolis, de pura raigambre ibérica, debe tener contactos para estudiar sus problemas, con ciudades como Teruel y Albarracín: como ciudad de grandes conjuntos monumentales debe tener problemas afines con Gerona, Tarragona, Trujillo, Cáceres y Salamanca. Como ciudad mudéjar tiene aspectos comunes con Albarracín, Teruel y Zaragoza.

Las visitas de las autoridades en plan de información a estas ciudades, serían útiles.

Limitemos esta parte de la ponencia a estudiar los problemas que creemos que tiene nuestra ciudad para resolver por sí, independientemente de que sea una ciudad de alto valor turístico o no, que convendrá estudiarlas con ciudades afines. Enumeremos los que a nuestro juicio tiene:

Adecantamiento de los barrios circundantes, algunos sucumben entre escombros. Creemos que el escombros es la sepultura de lo urbano y civil. Incorporación de los cigarrales a los anejos urbanos de una manera adecuada.

Valorización y propaganda de las fiestas y romerías de las ermitas, para procurar que no vayan languideciendo y que puedan tener concurrencia, anunciándolas en folletos adecuados.

Problemas pequeños del casco intramurallas, que valorizarían un tanto nuestra ciudad y creo que son:

Duplicación ociosa de los nombres de las calles.

Chapas metálicas que fueron rótulos y hoy son chatarra.

Eliminación de rótulos de seguros de incendios, la mayoría prescritos, que recargan bastante.

Olvido de reavivar los vótores de nuestra gloriosa universidad, recuerdo valioso de nuestro pasado cultural: Si la memoria me es fiel, los recuerdos que hay en: Plaza Mayor, San Marcos, Cambrón, Santo Domingo el Antiguo.

Suprimir la amortización de ciertas esquinas, matadas en bisel para que no se acumule la suciedad, demostrando que hoy tal preocupación no es necesaria ya.

Señalar más los pórticos de las puertas militares.

En el aspecto cultural, es preciso dar al niño en las escuelas una educación ciudadana especial, para que atienda al turista a cierta distancia, sin hacerse pesado. En esto de la conducta para con el turista, Toledo es de las ciudades donde mejor se atiende al extranjero.

Darle una cultura adecuada para que, en su día, cada ciudadano sea el mejor defensor de su ciudad, aún en las cosas mínimas; y que no rompa los capiteles que encuentren para que no paren las obras.

Se debiera intentar que las fachadas de alguna categoría tengan el nombre del arquitecto y la fecha. La historia no está hecha ya, sino que continuamente ella se va haciendo a sí misma. La fachada del Banco Español de Crédito la tiene. Debieran tenerlo la del Casino y bastantes más.

Convendría publicar un porfolio con las portadas y fachadas que debieran no sólo conservarse, sino repetirse.

Los detalles que no pudieran interesar al turismo masivo son lo que poco a poco van definiendo el perfil de la ciudad y, a la larga, hacen huella en los grandes monumentos. Sin estos detalles, la mayoría mudéjares, que ofrece la catedral de Toledo, por ejemplo, no tendría el carácter que tiene y sería una catedral más en el mundo y no el templo único que es.

Toledo es una ciudad de detalles que cada uno en sí, no merece ni un pleito, ni un proceso, ni una declaración de Monumento nacional, y todos juntos hacen y son Toledo, nada menos que Toledo. Por eso se van poco a poco.

Es decir, que las consecuencias de estos estudios locales, deben ser atendidos y tenidos en cuenta para las reconstrucciones de los grandes monumentos de interés nacional, que parecen que viven de por sí y están al margen de estas pequeñas particularidades; que parecen sin valor alguno trascendente, pero no es así.

Cuando pienso en estos temas, siempre me acuerdo de la estructuración que se han dado a los edificios anejos a la Parroquia de San Sebastián de Almería. Se han diseñado sabiendo que Almería está en Andalucía, acaso cerca de Sevilla, pero en cuanto a edifica-

ción está ligada a lo levantino, a juzgar por las pocas casas del dieciocho que quedan.

Estos detalles que son el total de la ciudad, van lentamente desapareciendo; un día se vende una reja, otro se quita una portada y no se vuelve a poner y con imponer un limitado número de tipos de fachadas, creemos salvar el muy complejo tipismo.

Otras veces fijamos el tipismo en cosas ocasionales: el desconchón, la puerta sucia y desvencijada, las tapias a medio caer. Por el contrario, creemos que debe discutirse lo que intencionadamente se hizo para que desempeñara una función vital en el momento en que se levantó, y es huella de una actividad consciente humana en su época. Lo casual, lo accidental, lo negativo, la ruina no le va a una ciudad habitada. Si hay una tapia limitando un solar, porque el dueño no pudo levantar el edificio, no pensemos en el romanticismo de que lo hizo para que hiciera bien en el conjunto, acaso desastroso de la ciudad. Si al lado de una casa de cuatro pisos, hay una de dos, o de uno solo, es porque su dueño en el momento aquél no pudo hacer más y no para buscar contrastes. Es decir, que lo ocasional podrá ser incluso interesante, pero no es típico, no obedece a una constante que marque un modo de ser, y no puede ser modelo para sucesivos ejemplos. Será curiosidad interesante la torre inclinada de Pisa; pero creo, que después de ésta, no se ha hecho más siguiendo este modelo.

Como complemento a este capítulo de pequeñas cosas a resolver, interesa el destino del solar de la Trinidad; incorporar a la ciudad las dos portadas que hay bajo el miradero procedentes del mismo solar de la Trinidad; restaurar el almenado de las murallas, a lo que siempre hace resistencia sorda Bellas Artes. Ver si se pueden abrir calles cegadas como ha hecho Córdoba, en donde reconozco que es más fácil.

Bibliotecas: En las localidades pequeñas deberán estar juntas las bibliotecas, los archivos y las salas de conferencias. Quizá pudieran federarse e intercambiarse los libros de interés local y las monografías análogas, las de localidades cercanas.

Estas localidades procurarán especializarse y ser rápidas en el servicio y estar abiertas, no a las horas de las visitas turísticas, sino después de la tarde, lo que obligaría al visitante a pasar la noche en la localidad, lo cual inconscientemente le irá ambientando en el lugar que sólo quería conocer de paso.

Procurarán hacer el fichero de las obras alusivas a la localidad, aunque no las tenga, para que el investigador vaya con el tiempo ahorrado y seguro a la gran biblioteca de otra ciudad.

Museos: Interesan mucho los folklóricos de tipo local y más aún los de tipo regional, aperos de labranza, utensilios para los productos derivados del campo, edificios al servicio de la agricultura del país, cabañas, chozos, muebles rurales, serijos, etc.

En la provincia de Toledo deben interesar en Talavera y con la de la Jara y la parte que se acerca a Avila: Ocaña y Quintanar deberán recoger sus zonas colindantes.

Excursiones: Estas excursiones provinciales e interprovinciales, deberán tener triple finalidad cultural, educativo-social y económico.

De tipo cultural general, se estudiará lo que nosotros tengamos, que siempre será más rápido, fácil y barato que estudiar lo mismo, lejos. Por ejemplo, el talaverano gana mucho con estudiar su iglesia de Santiago, antes de venir a la nuestra. Al llegar a Toledo, la comprensión de nuestro monumento análogo será siempre más segura y rápida que si viene con ignorancia de la suya.

Podemos dividir para muchas cosas, las excursiones, en dos grupos: Aquellas que se piensan repetir y las que no es fácil que volvamos. Las excursiones cercanas, creemos que pertenecen al grupo de las que hemos de repetir. En general, estas excursiones, y más si son de pequeños, deben ser de tarde libre. Para Toledo la excursión más interesante, bien preparada, es la de Segovia, porque explica mucho lo nuestro; y también las de El Escorial y Avila, porque nos complementa aspectos de la cultura que tenemos en menos abundancia en Toledo.

Conferencias: La revalorización espiritual y cultural debe estar en unos ciclos de conferencias que nos enseñen a conocer mejor lo que creemos que conocemos, y otras que nos corrijan ciertos conocimientos que a fuerza de oírlos deforman nuestra cultura sobre Toledo y nos llevan, sin querer, a concebir un Toledo menos grande de lo que fue: "Fuera de la Catedral y San Juan de los Reyes no hay gótico". "No hay románico en Toledo". "Es ciudad para las artes y las letras, pero no las ciencias". Por gusto, comentemos un poco esta afirmación, para mí del todo gratuita, pues yo pienso que Toledo ha estado a la cabeza casi de toda España en las ciencias y técnicas de

su tiempo. La ciudad que tuvo el Artificio de Juanelo, alarde y casi misterio de la técnica: que tuvo el temple de las armas blancas y lo conserva en la espada toledana, rival de la de Damasco y la japonesa; que tuvo relojes con mecanismos que, aunque hoy no funcionan, están sobre la puerta del Reloj; que en su tiempo hizo los mejores sombreros; que intentó la navegación del Tajo y que ha tenido industrias como la cerámica, con su reflejo metálico y sus bellas sederías, es muy gratuito decir que no ha sido ciudad de estudios científicos, pues para tener, alojó en sus sótanos la alquimia de Villena.

¿Es qué no se usó el polipasto para subir el cubo del pozo, cuando hoy se conserva uno en Tornerías?

En cuanto a conferencias, es muy interesante invitar a mentalidades españolas. En cosa, que por ningún motivo debería interrumpirse, pues supone un intercambio cultural muy intenso; pero poco o mucho, los disertantes se ven un poco cohibidos, se quedan cortos y manejan alguna vez el ditirambo y el adjetivo calificativo que determina poco. El toledano no se deja engañar; muchas cosas que se le dice las sabe ya, pero quizás le guste un poco que le regalen el oído y cuando les dicen verdades más aristadas se enfada un poco.

¿No serían convenientes, paralelos a estas conferencias, intercambiar con otras provincias cercanas, que nos informen de lo suyo, y mutuamente, personas de aquí, les hablásemos en sus cátedras? Nosotros, por ejemplo, iríamos a Talavera, Segovia, Avila. Es cuestión de plantearlo.

Estado de las cuestiones: Acaso fuera conveniente en lo sucesivo, ponernos al tanto del estado de estas cuestiones. Es decir, que los temas aquí tratados estén ya al día. Por ejemplo, es posible que el problemas del solar de la Trinidad, a estas horas esté ya resuelto y yo no me haya enterado o quizás no se resuelva nunca.

Acaso conviniera estudiar si se debe urbanizar a Zocodover, o si es mejor, dejarlo en estado de solar perpetuo.

Desde el punto de vista de la higiene, una de las cosas más feas que tiene Toledo es la parte de escombrera que queda encima del Puente de San Martín.

Si se descubriese la fachada de la Iglesia de Santa Justa, que da a Cordonerías, creo que se encontraría un ábside más mudéjar. También interesaría preocuparse por la Puerta de Alarcones, de más valor arqueológico que el que le da.

En estos congresos y reuniones intermunicipales de arte, historia y arqueología, se irían delimitando las fronteras de los temas más artísticos (con los que se le limitaría las áreas de ellas), con lo que veríamos cosas muy curiosas. Así, la puerta del XVI, tan toledana, yo la he visto en el castillo de Canena en Jaén.

Con esto queremos dar fin a un trabajo que no pensamos que sea exhaustivo, ni mucho menos, lo que en definitiva, no lo consideramos un defecto; puesto que así, quedará material para otras reuniones. No hay que ser ambiciosos. Si esta colaboración pudiéramos valorarla por el cariño y el buen deseo que se ha puesto en ella, sería una clara realidad de gran mérito, pero los conocimientos expuestos en estos temas son el de un paseo ante la ciudad, bien que por un período que se acerca al medio siglo.

Es posible que a esta ponencia, le ocurra como a la obra de aquel novel que tenía algo nuevo, aunque los objetivos no sean coincidentes; pero en el caso de que hubiere algo que mereciese la pena, de tenerlo en cuenta, realizarlo en bien de Toledo y que lo demás se olvide. Así progresa la Ciencia y la Humanidad; incorporando lentamente lo que se va viendo como mejor y dejando en el olvido lo que se demuestra que no vale la pena conservar.

Con esto acaba mi cometido, que puede ser interesante en cuanto sea punto de partida, para llevar a un primer plano temas que yo sólo haya sabido apuntar.

NOTAS

Por no hacer el trabajo muy extenso, y por otras razones, he omitido hacer referencia a las siguientes cuestiones, que creo de algún interés. El problema es agotar el tiempo antes que el tema.

Interesaría la colocación discreta de bancos y asientos en las rutas turísticas.

Pórticos de iglesias y conventos que se restauran: Ver hasta qué punto es interesante destruir los restantes pórticos. Se puede ofrecer a Bellas Artes el de Santa Clara, poco conocido pero muy completo, y como fin de tarea el de Santo Domingo el Real.

Las cosas, hacerlas de una vez. Estudiar si conviene (que creo que no), quitar las imágenes de las puertas de las iglesias y sus típicos tejadillos para hacerlas puertas de cocheras, como el Salvador y San Román.

Intentar ver si hay forma de salvar los patios toledanos. Lo mejor sería hacerlos una moda, como se han hecho con los cigarrales. Ver si era viable el que cada año el Ayuntamiento comprase las casas más ruinosas para viviendas municipales. Cada casa modesta daría unas cuatro viviendas. Estas casas revividas pondrían en valor las circundantes y pudieran ser su fórmula.

Ver si hubiera un modelo de una tienda toledana que no sea dejar al aire la planta baja, mostrando solares feísimos por lo irregulares. Si el municipio no encuentra una fórmula, para este problema, no debe meterse con nadie y que cada una haga lo que le parezca, en mi pesar.

Ver si el tipismo de las fachadas consiste sólo en la manera de estar estructurada la pared, y si en el tipismo influyen además la asimetría y funcionalidad de los huecos, es decir, que hueco no haga falta que no se ponga; uso de herrajes, etc.

Ver si se puede exigir la repetición de una portada típica, aunque la fachada ya vaya por tipos más modernos; pues lo tradicional es conservar las portadas en reedificaciones sucesivas.

Ver si se debe aconsejar la continuación del tipismo de portones sin trabajo carpintero, que es lo que más tradicional; llevar la ebanistería en la puerta, a Toledo no le va.

Aconsejar la limitación de los cobres y de la fundición de las furnituras de las puertas y ventanas, que tampoco le van a Toledo.

Estudiar la conveniencia de poner letreros en los monumentos secundarios, que de ordinario pasan inadvertidos. Las parroquias y los conventos los tienen del diecisiete y del dieciocho.

Conviene cortar (por no haberse dado en Toledo ningún caso) en esto de presentar un edificio dentro de un monte o jardín, al modo del Ministerio de la Guerra. Absurdo que empezó en Sanidad y lo continuó en gran escala la vesanía del Banco de España. ¡Inconcebible!

Es interesante abrir para el público la Mezquita de las Tornerías, cerrada aún por razones que desconozco, etc.

GUILLERMO TÉLLEZ
Numerario

(Ponencia leída por el Sr. Téllez el 13 de abril de 1967, en la I Asamblea Nacional de Municipios Turísticos, en la Casa Sindical de Toledo)